

COMPRENSIÓN LECTORA

Equipo 5

Economía | 1 AD

Lectura
1

Papá juega con nosotros

Una tarde invité a mis compañeros a venir a casa para jugar a los cowboys. Estábamos en el jardín y mamá nos había dicho que nos llamaría para merendar.

–Bueno –dije yo–, vamos a ver: yo soy el bueno y tengo un caballo blanco, y vosotros sois los bandidos, pero al final gano yo.

Los otros no estaban de acuerdo, lo cual es un rollo; cuando uno juega solo, no se divierte; y cuando no se está solo, los demás arman un montón de discusiones.

–¿Por qué no voy a ser yo el bueno? –dijo Eudes–; y, además, ¿por qué no voy a tener un caballo blanco también yo?

–¿Y quién será el prisionero? –pregunté yo.

–Bueno, será Godofredo –dijo Eudes–. Vamos a atarlo al árbol con la cuerda de tender la ropa.

–¡Eso no está bien! –dijo Godofredo–. ¿Por qué yo? No quiero ser el prisionero; ¡soy el mejor vestido de todos!

–¿A qué viene eso? –dijo Eudes–. ¡Yo no me niego a jugar, aunque tengo un caballo blanco!

–¿Quién tiene el caballo blanco soy yo! –dije.

–Vamos, niños, voy a enseñaros cómo hay que jugar –dijo papá–. ¡Yo seré el prisionero!

¡Estábamos realmente encantados! ¡Es estupendo mi papá! Atamos a papá al árbol con la cuerda de la ropa y en cuanto acabamos, vimos al señor Blédurt saltar el seto del jardín. El señor Blédurt es nuestro vecino y le encanta tomarle el pelo a papá.

–Yo también quiero jugar. ¡Seré un piel roja!



Características Externas

Lectura
1

Papá juega con nosotros

Una tarde invité a mis compañeros a venir a casa para jugar a los cowboys. Estábamos en el jardín y mamá nos había dicho que nos llamaría para merendar.

–Bueno –dije yo–, vamos a ver: yo soy el bueno y tengo un caballo blanco, y vosotros sois los bandidos, pero al final gano yo.

Los otros no estaban de acuerdo, lo cual es un rollo; cuando uno juega solo, no se divierte; y cuando no se está solo, los demás arman un montón de discusiones.

–¿Por qué no voy a ser yo el bueno? –dijo Eudes–; y, además, ¿por qué no voy a tener un caballo blanco también yo?

–¿Y quién será el prisionero? –pregunté yo.

–Bueno, será Godofredo –dijo Eudes–. Vamos a atarlo al árbol con la cuerda de tender la ropa.

–¡Eso no está bien! –dijo Godofredo–. ¿Por qué yo? No quiero ser el prisionero; ¡soy el mejor vestido de todos!

–¿A qué viene eso? –dijo Eudes–. ¡Yo no me niego a jugar, aunque tengo un caballo blanco!

–¿Quién tiene el caballo blanco soy yo! –dije.

–Vamos, niños, voy a enseñaros cómo hay que jugar –dijo papá–. ¡Yo seré el prisionero!

¡Estábamos realmente encantados! ¡Es estupendo mi papá! Atamos a papá al árbol con la cuerda de la ropa y en cuanto acabamos, vimos al señor Blédurt saltar el seto del jardín. El señor Blédurt es nuestro vecino y le encanta tomarle el pelo a papá.

–Yo también quiero jugar. ¡Seré un piel roja!



Características Externas

Lectura
1

Título

Papá juega con nosotros

Una tarde invité a mis compañeros a venir a casa para jugar a los cowboys. Estábamos en el jardín y mamá nos había dicho que nos llamaría para merendar.

–Bueno –dije yo–, vamos a ver: yo soy el bueno y tengo un caballo blanco, y vosotros sois los bandidos, pero al final gano yo.

Los otros no estaban de acuerdo, lo cual es un rollo; cuando uno juega solo, no se divierte; y cuando no se está solo, los demás arman un montón de discusiones.

–¿Por qué no voy a ser yo el bueno? –dijo Eudes–; y, además, ¿por qué no voy a tener un caballo blanco también yo?

–¿Y quién será el prisionero? –pregunté yo.

–Bueno, será Godofredo –dijo Eudes–. Vamos a atarlo al árbol con la cuerda de tender la ropa.

–¡Eso no está bien! –dijo Godofredo–. ¿Por qué yo? No quiero ser el prisionero; ¡soy el mejor vestido de todos!

–¿A qué viene eso? –dijo Eudes–. ¡Yo no me niego a jugar, aunque tengo un caballo blanco!

–¿Quién tiene el caballo blanco soy yo! –dije.

–Vamos, niños, voy a enseñaros cómo hay que jugar –dijo papá–. ¡Yo seré el prisionero!

¡Estábamos realmente encantados! ¡Es estupendo mi papá! Atamos a papá al árbol con la cuerda de la ropa y en cuanto acabamos, vimos al señor Blédurt saltar el seto del jardín. El señor Blédurt es nuestro vecino y le encanta tomarle el pelo a papá.

–Yo también quiero jugar. ¡Seré un piel roja!



Características Externas

Lectura
1

Título

Papá juega con nosotros

Una tarde invité a mis compañeros a venir a casa para jugar a los cowboys. Estábamos en el jardín y mamá nos había dicho que nos llamaría para merendar.

–Bueno –dije yo–, vamos a ver: yo soy el bueno y tengo un caballo blanco, y vosotros sois los bandidos, pero al final gano yo.

Los otros no estaban de acuerdo, lo cual es un rollo; cuando uno juega solo, no se divierte; y cuando no se está solo, los demás arman un montón de discusiones.

–¿Por qué no voy a ser yo el bueno? –dijo Eudes–; y, además, ¿por qué no voy a tener un caballo blanco también yo?

–¿Y quién será el prisionero? –pregunté yo.

–Bueno, será Godofredo –dijo Eudes–. Vamos a atarlo al árbol con la cuerda de tender la ropa.

–¡Eso no está bien! –dijo Godofredo–. ¿Por qué yo? No quiero ser el prisionero; ¡soy el mejor vestido de todos!

–¿A qué viene eso? –dijo Eudes–. ¡Yo no me niego a jugar, aunque tengo un caballo blanco!

–¿Quién tiene el caballo blanco soy yo! –dije.

–Vamos, niños, voy a enseñaros cómo hay que jugar –dijo papá–. ¡Yo seré el prisionero!

¡Estábamos realmente encantados! ¡Es estupendo mi papá! Atamos a papá al árbol con la cuerda de la ropa y en cuanto acabamos, vimos al señor Blédurt saltar el seto del jardín. El señor Blédurt es nuestro vecino y le encanta tomarle el pelo a papá.

–Yo también quiero jugar. ¡Seré un piel roja!



Características Externas

Título

Lectura

1

Papá juega con nosotros

Una tarde invité a mis compañeros a venir a casa para jugar a los cowboys. Estábamos en el jardín y mamá nos había dicho que nos llamaría para merendar.

–Bueno –dije yo–, vamos a ver: yo soy el bueno y tengo un caballo blanco, y vosotros sois los bandidos, pero al final gano yo.

Los otros no estaban de acuerdo, lo cual es un rollo; cuando uno juega solo, no se divierte; y cuando no se está solo, los demás aman un montón de discusiones.

–¿Por qué no voy a ser yo el bueno? –dijo Eudes–, y, además, ¿por qué no voy a tener un caballo blanco también yo?

–¿Y quién será el prisionero? –pregunté yo.

–Buena, será Godofredo –dijo Eudes–. Vamos a atarlo al árbol con la cuerda de tender la ropa.

–Eso no está bien! –dijo Godofredo–. ¿Por qué yo? No quiero ser el prisionero, soy el mejor vestido de todos!

–¿A qué viene eso? –dijo Eudes–. ¡Yo no me niego a jugar, aunque tengo un caballo blanco!

–¿Quién tiene el caballo blanco soy yo! –dijo.

Eudes se enfadó y dijo que el caballo blanco era de él y que si no me gustaba me daría un puñetazo en la nariz.

–Prueba! –le dije. Y lo consiguió.

Rulo silbaba a todo silbar y decía:

–Sí, soy el sheriff, sí, y os detengo a todos.

Y Alcestes le dio un tchazo en el quepis, diciendo que lo hacía prisionero. Y Rulo se enfadó porque su silbato había caído en la hierba. Y yo lloraba y le decía a Eudes que estaba en mi casa y que no quería volver a verlo. Todos gritaban, era estupendo. Nos lo pasábamos fenomenal.

Y después papá salió de casa. No tenía pinta de estar muy satisfecho.

–¿Eh, chicos! ¿Qué es todo este barullo? ¿Es que no sabéis divertirnos tranquilamente?

–La culpa es de Godofredo, señor; no quiere ser el prisionero –dijo Eudes.

–Vamos, niños, voy a enseñaros cómo hay que jugar –dijo papá–. ¡Yo seré el prisionero!

¡Estábamos realmente encantados! ¡Es estupendo mi papá! Atamos a papá al árbol con la cuerda de la ropa y en cuanto acabamos, vimos al señor Blédurt saltar el seto del jardín. El señor Blédurt es nuestro vecino y le encanta tomarle el pelo a papá.

–Yo también quiero jugar. ¡Seré un piel roja!



–¡Sal de aquí, Blédurt, nadie te ha llamado!

El señor Blédurt era formidable; se puso delante de papá con los brazos cruzados y dijo:

–¡Que el rostro pálido contenga su lengua!

Papá hacía esfuerzos graciosísimos para saltarse del árbol y el señor Blédurt se puso a bailar alrededor del árbol lanzando gritos. Nos habría gustado quedarnos para ver a papá y al señor Blédurt divertirse y hacer el payaso, pero no pudimos, porque mamá nos llamó a merendar, y después fuimos a mi cuarto a jugar con el tren eléctrico. Lo que yo no sabía es que a papá le gustase tanto jugar a los cowboys. Cuando bajamos, ya por la noche, el señor Blédurt se había marchado hacia un buen rato, pero papá seguía atado al árbol, gritoando y haciendo muecas.

¡Es formidable saber divertirse así, uno solo!

RENE GOSANNY
El pequeño Nicolás (Adaptación)

Extensión total

Características Externas

Título

Lectura
1

Papá juega con nosotros

Una tarde invité a mis compañeros a venir a casa para jugar a los cowboys. Estábamos en el jardín y mamá nos había dicho que nos llamaría para merendar.

–Bueno –dije yo–, vamos a ver: yo soy el bueno y tengo un caballo blanco, y vosotros sois los bandidos, pero al final gano yo.

Los otros no estaban de acuerdo, lo cual es un rollo; cuando uno juega solo, no se divierte; y cuando no se está solo, los demás aman un montón de discusiones.

–¿Por qué no voy a ser yo el bueno? –dijo Eudes–, y, además, ¿por qué no voy a tener un caballo blanco también yo?

–¿Y quién será el prisionero? –pregunté yo.

–Buena, será Godofredo –dijo Eudes–. Vamos a atarlo al árbol con la cuerda de tender la ropa.

–Eso no está bien! –dijo Godofredo–. ¿Por qué yo? No quiero ser el prisionero, soy el mejor vestido de todos!

–¿A qué viene eso? –dijo Eudes–. ¡Yo no me niego a jugar, aunque tengo un caballo blanco!

–¿Quién tiene el caballo blanco soy yo! –dijo.

Eudes se enfadó y dijo que el caballo blanco era de él y que si no me gustaba me daría un puñetazo en la nariz.

–Pruebal –le dije. Y lo consiguió.

Rulo silbaba a todo silbar y decía:

–Sí, soy el sheriff, sí, y os detengo a todos.

Y Alcestes le dio un tachazo en el quepis, diciendo que lo hacía prisionero. Y Rulo se enfadó porque su silbato había caído en la hierba. Y yo lloraba y le decía a Eudes que estaba en mi casa y que no quería volver a verlo. Todos gritaban, era estupendo. Nos lo pasábamos fenomenal.

Y después papá salió de casa. No tenía pinta de estar muy satisfecho.

–¿Eh, chicos! ¿Qué es todo este barullo? ¿Es que no sabéis divertirnos tranquilamente?

–La culpa es de Godofredo, señor; no quiere ser el prisionero –dijo Eudes.

–Vamos, niños, voy a enseñaros cómo hay que jugar –dijo papá–. ¡Yo seré el prisionero!

¡Estábamos realmente encantados! ¡Es estupendo mi papá! Atamos a papá al árbol con la cuerda de la ropa y en cuanto acabamos, vimos al señor Blédurt saltar el seto del jardín. El señor Blédurt es nuestro vecino y le encanta tomarle el pelo a papá.

–Yo también quiero jugar. ¡Seré un piel roja!



–¡Sal de aquí, Blédurt, nadie te ha llamado!

El señor Blédurt era formidable; se puso delante de papá con los brazos cruzados y dijo:

–¡Que el rostro pálido contenga su lengua!

Papá hacía esfuerzos graciosísimos para saltarse del árbol y el señor Blédurt se puso a bailar alrededor del árbol lanzando gritos. Nos habría gustado quedarnos para ver a papá y al señor Blédurt divertirse y hacer el payaso, pero no pudimos, porque mamá nos llamó a merendar, y después fuimos a mi cuarto a jugar con el tren eléctrico. Lo que yo no sabía es que a papá le gustase tanto jugar a los cowboys. Cuando bajamos, ya por la noche, el señor Blédurt se había marchado hacia un buen rato, pero papá seguía atado al árbol, gritando y haciendo muecas.

¡Es formidable saber divertirse así, uno solo!

¡Es formidable saber divertirse así, uno solo!

RENE GOSANNY

El pequeño Nicolás (Adaptación)

Extensión total

Características Externas

Título

Lectura

1

Papá juega con nosotros

Una tarde invité a mis compañeros a venir a casa para jugar a los cowboys. Estábamos en el jardín y mamá nos había dicho que nos llamaría para merendar.

—Bueno —dije yo—, vamos a ver: yo soy el bueno y tengo un caballo blanco, y vosotros sois los bandidos, pero al final gano yo.

Los otros no estaban de acuerdo, lo cual es un rollo; cuando uno juega solo, no se divierte; y cuando no se está solo, los demás aman un montón de discusiones.

—¿Por qué no voy a ser yo el bueno? —dijo Eudes—. y, además, ¿por qué no voy a tener un caballo blanco también yo?

—¿Y quién será el prisionero? —pregunté yo.

—Buena, será Godofredo —dijo Eudes—. Vamos a atarlo al árbol con la cuerda de tender la ropa.

—Eso no está bien! —dijo Godofredo—. ¿Por qué yo? No quiero ser el prisionero, soy el mejor vestido de todos!

—¿A qué viene eso? —dijo Eudes—. ¡Yo no me niego a jugar, aunque tengo un caballo blanco!

—¿Quien tiene el caballo blanco soy yo! —dijo.

Eudes se enfadó y dijo que el caballo blanco era de él y que si no me gustaba me daría un puñetazo en la nariz.

—Pruebal —le dije. Y lo consiguió.

Rulo silbaba a todo silbar y decía:

—¡Sí!, soy el sheriff, sí!, y os detengo a todos.

Y Alcestes le dio un tchazo en el quepis, diciendo que lo hacía prisionero. Y Rulo se enfadó porque su silbato había caído en la hierba. Y yo lloraba y le decía a Eudes que estaba en mi casa y que no quería volver a verlo. Todos gritaban, era estupendo. Nos lo pasábamos fenomenal.

Y después papá salió de casa. No tenía pinta de estar muy satisfecho.

—¿Eh, chicos! ¿Qué es todo este barullo? ¿Es que no sabéis divertirnos tranquilamente?

—La culpa es de Godofredo, señor, no quiere ser el prisionero —dijo Eudes.

—Varnos, niños, voy a enseñaros cómo hay que jugar —dijo papá—. ¡Yo seré el prisionero!

¡Estábamos realmente encantados! ¡Es estupendo mi papá! Atamos a papá al árbol con la cuerda de la ropa y en cuanto acabamos, vimos al señor Blédurt saltar el seto del jardín. El señor Blédurt es nuestro vecino y le encanta tomarle el pelo a papá.

—Yo también quiero jugar. ¡Seré un piel roja!



—¡Sal de aquí, Blédurt, nadie te ha llamado!

El señor Blédurt era formidable; se puso delante de papá con los brazos cruzados y dijo:

—¡Que el rostro pálido contenga su lengua!

Papá hacía esfuerzos graciosísimos para soltarse del árbol y el señor Blédurt se puso a bailar alrededor del árbol lanzando gritos. Nos habría gustado quedarnos para ver a papá y al señor Blédurt divertirse y hacer el payaso, pero no pudimos, porque mamá nos llamó a merendar, y después fuimos a mi cuarto a jugar con el tren eléctrico. Lo que yo no sabía es que a papá le gustase tanto jugar a los cowboys. Cuando bajamos, ya por la noche, el señor Blédurt se había marchado: hacía un buen rato, pero papá seguía atado al árbol, gritando y haciendo muecas.

¡Es formidable saber divertirse así, uno solo!

RENE GOSCHNY
El pequeño Nicolás (Adaptación)

Extensión total

Nombre del autor

Características Externas

Título

Lectura
1

Papá juega con nosotros

Una tarde invité a mis compañeros a venir a casa para jugar a los cowboys. Estábamos en el jardín y mamá nos había dicho que nos llamaría para merendar.

–Bueno –dije yo–, vamos a ver: yo soy el bueno y tengo un caballo blanco, y vosotros sois los bandidos, pero al final gano yo.

Los otros no estaban de acuerdo, lo cual es un rollo; cuando uno juega solo, no se divierte; y cuando no se está solo, los demás aman un montón de discusiones.

–¿Por qué no voy a ser yo el bueno? –dijo Eudes–, y, además, ¿por qué no voy a tener un caballo blanco también yo?

–¿Y quién será el prisionero? –pregunté yo.

–Buena, será Godofredo –dijo Eudes–. Vamos a atarlo al árbol con la cuerda de tender la ropa.

–Eso no está bien! –dijo Godofredo–. ¿Por qué yo? No quiero ser el prisionero, soy el mejor vestido de todos!

–¿A qué viene eso? –dijo Eudes–. ¡Yo no me niego a jugar, aunque tengo un caballo blanco!

–¿Quién tiene el caballo blanco soy yo! –dijo.

Eudes se enfadó y dijo que el caballo blanco era de él y que si no me gustaba me daría un puñetazo en la nariz.

–Pruebal –le dije. Y lo consiguió.

Rulo silbaba a todo silbar y decía:

–Sí, soy el sheriff, sí, y os detengo a todos.

Y Alcestes le dio un tchazo en el quepis, diciendo que lo hacía prisionero. Y Rulo se enfadó porque su silbato había caído en la hierba. Y yo lloraba y le decía a Eudes que estaba en mi casa y que no quería volver a verlo. Todos gritaban, era estupendo. Nos lo pasábamos fenomenal.

Y después papá salió de casa. No tenía pinta de estar muy satisfecho.

–Eh, chicos! ¿Qué es todo este barullo? ¿Es que no sabéis divertirnos tranquilamente?

–La culpa es de Godofredo, señor; no quiere ser el prisionero –dijo Eudes.

–Vamos, niños, voy a enseñaros cómo hay que jugar –dijo papá–. ¡Yo seré el prisionero!

¡Estábamos realmente encantados! ¡Es estupendo mi papá! Atamos a papá al árbol con la cuerda de la ropa y en cuanto acabamos, vimos al señor Blédurt saltar el seto del jardín. El señor Blédurt es nuestro vecino y le encanta tomarle el pelo a papá.

–Yo también quiero jugar. ¡Seré un piel roja!



–¡Sal de aquí, Blédurt, nadie te ha llamado!

El señor Blédurt era formidable; se puso delante de papá con los brazos cruzados y dijo:

–¡Que el rostro pálido contenga su lengua!

Papá hacía esfuerzos graciosísimos para saltarse del árbol y el señor Blédurt se puso a bailar alrededor del árbol lanzando gritos. Nos habría gustado quedarnos para ver a papá y al señor Blédurt divertirse y hacer el payaso, pero no pudimos, porque mamá nos llamó a merendar, y después fuimos a mi cuarto a jugar con el tren eléctrico. Lo que yo no sabía es que a papá le gustase tanto jugar a los cowboys. Cuando bajamos, ya por la noche, el señor Blédurt se había marchado hacía un buen rato, pero papá seguía atado al árbol, gritando y haciendo muecas.

¡Es formidable saber divertirse así, uno solo!

RENE GOSANNY
El pequeño Nicolás (Adaptación)

Extensión total

Nombre del autor

Características Externas

Título

Número de párrafos

Lectura 1

Papá juega con nosotros

Una tarde invité a mis compañeros a venir a casa para jugar a los cowboys. Estábamos en el jardín y mamá nos había dicho que nos llamaría para merendar.

—Bueno —dijo yo—, vamos a ver: yo soy el bueno y tengo un caballo blanco, y vosotros sois los bandidos, pero al final gano yo.

Los otros no estaban de acuerdo, lo cual es un rollo; cuando uno juega solo, no se divierte; y cuando no se está solo, los demás aman un montón de discusiones.

—¿Por qué no voy a ser yo el bueno? —dijo Eudes—, y, además, ¿por qué no voy a tener un caballo blanco también yo?

—¿Y quién será el prisionero? —pregunté yo.

—Buena, será Godofredo —dijo Eudes—. Vamos a atarlo al árbol con la cuerda de tender la ropa.

—Eso no está bien! —dijo Godofredo—. ¿Por qué yo? No quiero ser el prisionero, soy el mejor vestido de todos!

—¿A qué viene eso? —dijo Eudes—. Yo no me niego a jugar, aunque tengo un caballo blanco!

—¿Quién tiene el caballo blanco soy yo? —dijo.

Eudes se enfadó y dijo que el caballo blanco era de él y que si no me gustaba me daría un puñetazo en la nariz.

—Prueba! —le dije. Y lo conseguí.

Rulo silbaba a todo silbar y decía:

—Sí!, soy el sheriff, sí!, y os detengo a todos.

Y Alcestes le dio un tchazo en el quepis, diciendo que lo hacía prisionero. Y Rulo se enfadó porque su silbato había caído en la hierba. Y yo lloraba y le decía a Eudes que estaba en mi casa y que no quería volver a verlo. Todos gritaban, era estupendo. Nos lo pasábamos fenomenal.

Y después papá salió de casa. No tenía pinta de estar muy satisfecho.


—Eh, chicos! ¿Qué es todo este barullo? ¿Es que no sabéis divertirnos tranquilamente?

—La culpa es de Godofredo, señor, no quiere ser el prisionero —dijo Eudes.

—Vamos, niños, voy a enseñaros cómo hay que jugar —dijo papá—. ¡Yo seré el prisionero!

¡Estábamos realmente encantados! ¡Es estupendo mi papá! Atamos a papá al árbol con la cuerda de la ropa y en cuanto acabamos, vimos al señor Blédurt saltar el seto del jardín. El señor Blédurt es nuestro vecino y le encanta tomarle el pelo a papá.

—Yo también quiero jugar. ¡Seré un piel roja!



—Sal de aquí, Blédurt, nadie te ha llamado!

El señor Blédurt era formidable; se puso delante de papá con los brazos cruzados y dijo:

—¿Que el rostro pálido contenga su lengua!

Papá hacía esfuerzos graciosísimos para saltarse del árbol y el señor Blédurt se puso a bailar alrededor del árbol lanzando gritos. Nos habría gustado quedarnos para ver a papá y al señor Blédurt divertirse y hacer el payaso, pero no pudimos, porque mamá nos llamó a merendar, y después fuimos a mi cuarto a jugar con el tren eléctrico. Lo que yo no sabía es que a papá le gustase tanto jugar a los cowboys. Cuando bajamos, ya por la noche, el señor Blédurt se había marchado hacia un buen rato, pero papá seguía atado al árbol, gritando y haciendo muecas.

¡Es formidable saber divertirse así, uno solo!

RENE GOSNIN
El pequeño Nicolás (Adaptación)

11
12
13

388 ■ LENGUA Y LITERATURA 1.º ESO ■ MATERIAL FOTOCOPIABLE © SANTILLANA EDUCACIÓN, S. L. ■

Extensión total

Nombre del autor

Características Externas

Título

Número de párrafos

Lectura
1

Papá juega con nosotros

Una tarde invité a mis compañeros a venir a casa para jugar a los cowboys. Estábamos en el jardín y mamá nos había dicho que nos llamaría para merendar.

—Bueno —dije yo—, vamos a ver: yo soy el bueno y tengo un caballo blanco, y vosotros sois los bandidos, pero al final gano yo.

Los otros no estaban de acuerdo, lo cual es un rollo; cuando uno juega solo, no se divierte; y cuando no se está solo, los demás aman un montón de discusiones.

—¿Por qué no voy a ser yo el bueno? —dijo Eudes—, y, además, ¿por qué no voy a tener un caballo blanco también yo?

—¿Y quién será el prisionero? —pregunté yo.

—Buena, será Godofredo —dijo Eudes—. Vamos a atarlo al árbol con la cuerda de tender la ropa.

—Eso no está bien! —dijo Godofredo—. ¿Por qué yo? No quiero ser el prisionero, soy el mejor vestido de todos!

—¿A qué viene eso? —dijo Eudes—. ¡Yo no me niego a jugar, aunque tengo un caballo blanco!

—¿Quién tiene el caballo blanco soy yo? —dijo.

Eudes se enfadó y dijo que el caballo blanco era de él y que si no me gustaba me daría un puñetazo en la nariz.

—Pruebal —le dije. Y lo consiguió.

Rulo silbaba a todo silbar y decía:

—Sí, soy el sheriff, sí, y os detengo a todos.

Y Alcestes le dio un tchazo en el quepis, diciendo que lo hacía prisionero. Y Rulo se enfadó porque su silbato había caído en la hierba. Y yo lloraba y le decía a Eudes que estaba en mi casa y que no quería volver a verlo. Todos gritaban, era estupendo. Nos lo pasábamos fenomenal.

Y después papá salió de casa. No tenía pinta de estar muy satisfecho.

—¿Eh, chicos! ¿Qué es todo este barullo? ¿Es que no sabéis divertirnos tranquilamente?

—La culpa es de Godofredo, señor; no quiere ser el prisionero —dijo Eudes.

—Vamos, niños, voy a enseñaros cómo hay que jugar —dijo papá—. ¡Yo seré el prisionero!

¡Estábamos realmente encantados! ¡Es estupendo mi papá! Atamos a papá al árbol con la cuerda de la ropa y en cuanto acabamos, vimos al señor Blédurt saltar el seto del jardín. El señor Blédurt es nuestro vecino y le encanta tomarle el pelo a papá.

—Yo también quiero jugar. ¡Seré un piel roja!



—¡Sal de aquí, Blédurt, nadie te ha llamado!

El señor Blédurt era formidable; se puso delante de papá con los brazos cruzados y dijo:

—¡Que el rostro pálido contenga su lengua!

Papá hacía esfuerzos graciosísimos para saltarse del árbol y el señor Blédurt se puso a bailar alrededor del árbol lanzando gritos. Nos habría gustado quedarnos para ver a papá y al señor Blédurt divertirse y hacer el payaso, pero no pudimos, porque mamá nos llamó a merendar, y después fuimos a mi cuarto a jugar con el tren eléctrico. Lo que yo no sabía es que a papá le gustase tanto jugar a los cowboys. Cuando bajamos, ya por la noche, el señor Blédurt se había marchado hacía un buen rato, pero papá seguía atado al árbol, gritando y haciendo muecas.

¡Es formidable saber divertirse así, uno solo!

RENE GOSANNY
El pequeño Nicolás (Adaptación)

Extensión total

Nombre del autor

Características Externas

Título

Ortografía

Los otros no estaban de acuerdo, lo cual es un rollo; cuando uno juega solo, no se divierte; y cuando no se está solo, los demás arman un montón de discusiones.

Número de párrafos

Lectura

1

Papá juega con nosotros

Una tarde invité a mis compañeros a venir a casa para jugar a los cowboys. Estábamos en el jardín y mamá nos había dicho que nos llamaría para merendar.

—Bueno —dije yo—, vamos a ver: yo soy el bueno y tengo un caballo blanco, y vosotros sois los bandidos, pero al final gano yo.

Los otros no estaban de acuerdo, lo cual es un rollo; cuando uno juega solo, no se divierte; y cuando no se está solo, los demás arman un montón de discusiones.

—¿Por qué no voy a ser yo el bueno? —dijo Eudes—. Y, además, ¿por qué no voy a tener un caballo blanco también yo?

—¿Y quién será el prisionero? —pregunté yo.

—Buena, será Godofredo —dijo Eudes—. Vamos a atarlo al árbol con la cuerda de tender la ropa.

—Eso no está bien! —dijo Godofredo—. ¿Por qué yo? No quiero ser el prisionero, soy el mejor vestido de todos!

—¿A qué viene eso? —dijo Eudes—. ¡Yo no me niego a jugar, aunque tengo un caballo blanco!

—¿Quién tiene el caballo blanco soy yo! —dijo.

Eudes se enfadó y dijo que el caballo blanco era de él y que si no me gustaba me daría un puñetazo en la nariz.

—Prueba! —le dije. Y lo consiguió.

Rulo silbaba a todo silbar y decía:

—Sí!, soy el sheriff, sí!, y os detengo a todos.

Y Alcestes le dio un tchazo en el quepis, diciendo que lo hacía prisionero. Y Rulo se enfadó porque su silbato había caído en la hierba. Y yo lloraba y le decía a Eudes que estaba en mi casa y que no quería volver a verlo. Todos gritaban, era estupendo. Nos lo pasábamos fenomenal.

Y después papá salió de casa. No tenía pinta de estar muy satisfecho.

—¿Eh, chicos! ¿Qué es todo este barullo? ¿Es que no sabéis divertirnos tranquilamente?

—La culpa es de Godofredo, señor, no quiere ser el prisionero —dijo Eudes.

—Varnos, niños, voy a enseñaros cómo hay que jugar —dijo papá—. ¡Yo seré el prisionero!

¡Estábamos realmente encantados! ¡Es estupendo mi papá! Atamos a papá al árbol con la cuerda de la ropa y en cuanto acabamos, vimos al señor Bledurt saltar el seto del jardín. El señor Bledurt es nuestro vecino y le encanta tomarle el pelo a papá.

—Yo también quiero jugar. ¡Seré un piel roja!



—Sal de aquí, Bledurt, nadie te ha llamado!

El señor Bledurt era formidable; se puso delante de papá con los brazos cruzados y dijo:

—¡Que el rostro pálido contenga su lengua!

Papá hacía esfuerzos graciosísimos para soltarse del árbol y el señor Bledurt se puso a bailar alrededor del árbol lanzando gritos. Nos habría gustado quedarnos para ver a papá y al señor Bledurt divertirse y hacer el payaso, pero no pudimos, porque mamá nos llamó a merendar, y después fuimos a mi cuarto a jugar con el tren eléctrico. Lo que yo no sabía es que a papá le gustase tanto jugar a los cowboys. Cuando bajamos, ya por la noche, el señor Bledurt se había marchado hacia un buen rato, pero papá seguía atado al árbol, gritando y haciendo muecas.

¡Es formidable saber divertirse así, uno solo!

RENE GOSANNY
El pequeño Nicolás (Adaptación)

Extensión total

Nombre del autor

Características Externas

Título

Ortografía

Número de párrafos

Lectura
1

Papá juega con nosotros

Una tarde invité a mis compañeros a venir a casa para jugar a los cowboys. Estábamos en el jardín y mamá nos había dicho que nos llamaría para merendar.

—Bueno —dijo yo—, vamos a ver: yo soy el bueno y tengo un caballo blanco, y vosotros sois los bandidos, pero al final gano yo.

Los otros no estaban de acuerdo, lo cual es un rollo; cuando uno juega solo, no se divierte; y cuando no se está solo, los demás aman un montón de discusiones.

—¿Por qué no voy a ser yo el bueno? —dijo Eudes—, y, además, ¿por qué no voy a tener un caballo blanco también yo?

—¿Y quién será el prisionero? —pregunté yo.

—Buena, será Godofredo —dijo Eudes—. Vamos a atarlo al árbol con la cuerda de tender la ropa.

—Eso no está bien! —dijo Godofredo—. ¿Por qué yo? No quiero ser el prisionero, soy el mejor vestido de todos!

—¿A qué viene eso? —dijo Eudes—. ¡Yo no me niego a jugar, aunque tengo un caballo blanco!

—¿Quién tiene el caballo blanco soy yo? —dijo.

Eudes se enfadó y dijo que el caballo blanco era de él y que si no me gustaba me daría un puñetazo en la nariz.

—Pruebal —le dije. Y lo consiguió.

Rulo silbaba a todo silbar y decía:

—Sí, soy el sheriff, sí, y os detengo a todos.

Y Alcestes le dio un tchazo en el quepis, diciendo que lo hacía prisionero. Y Rulo se enfadó porque su silbato había caído en la hierba. Y yo lloraba y le decía a Eudes que estaba en mi casa y que no quería volver a verlo. Todos gritaban, era estupendo. Nos lo pasábamos fenomenal.

Y después papá salió de casa. No tenía pinta de estar muy satisfecho.

—¿Eh, chicos! ¿Qué es todo este barullo? ¿Es que no sabéis divertirnos tranquilamente?

—La culpa es de Godofredo, señor; no quiere ser el prisionero —dijo Eudes.

—Vamos, niños, voy a enseñaros cómo hay que jugar —dijo papá—. ¡Yo seré el prisionero!

¡Estábamos realmente encantados! ¡Es estupendo mi papá! Atamos a papá al árbol con la cuerda de la ropa y en cuanto acabamos, vimos al señor Bledurt saltar el seto del jardín. El señor Bledurt es nuestro vecino y le encanta tomarle el pelo a papá.

—Yo también quiero jugar. ¡Seré un piel roja!



—¿Sal de aquí, Bledurt, nadie te ha llamado!

El señor Bledurt era formidable; se puso delante de papá con los brazos cruzados y dijo:

—¡Que el rostro pálido contenga su lengua!

Papá hacía esfuerzos graciosísimos para saltarse del árbol y el señor Bledurt se puso a bailar alrededor del árbol lanzando gritos. Nos habría gustado quedarnos para ver a papá y al señor Bledurt divertirse y hacer el payaso, pero no pudimos, porque mamá nos llamó a merendar, y después fuimos a mi cuarto a jugar con el tren eléctrico. Lo que yo no sabía es que a papá le gustase tanto jugar a los cowboys. Cuando bajamos, ya por la noche, el señor Bledurt se había marchado hacia un buen rato, pero papá seguía atado al árbol, gritando y haciendo muecas.

¡Es formidable saber divertirse así, uno solo!

RENE GOSANNY
El pequeño Nicolás (Adaptación)

Extensión total

Nombre del autor

Características Externas

Título

Ortografía

Número de párrafos

Tipografía

—¡Eh, chicos!

Lectura

1

Papá juega con nosotros

Una tarde invité a mis compañeros a venir a casa para jugar a los cowboys. Estábamos en el jardín y mamá nos había dicho que nos llamaría para merendar.

—Bueno —dije yo—, vamos a ver: yo soy el bueno y tengo un caballo blanco, y vosotros sois los bandidos, pero al final gano yo.

Los otros no estaban de acuerdo, lo cual es un rollo; cuando uno juega solo, no se divierte; y cuando no se está solo, los demás aman un montón de discusiones.

—¿Por qué no voy a ser yo el bueno? —dijo Eudes—. Y, además, ¿por qué no voy a tener un caballo blanco también yo?

—¿Y quién será el prisionero? —pregunté yo.

—Buena, será Godofredo —dijo Eudes—. Vamos a atarlo al árbol con la cuerda de tender la ropa.

—Eso no está bien! —dijo Godofredo—. ¿Por qué yo? No quiero ser el prisionero, soy el mejor vestido de todos!

—¿A qué viene eso? —dijo Eudes—. ¡Yo no me niego a jugar, aunque tengo un caballo blanco!

—¿Quién tiene el caballo blanco soy yo! —dije.

Eudes se enfadó y dijo que el caballo blanco era de él y que si no me gustaba me daría un puñetazo en la nariz.

—Prueba! —le dije. Y lo conseguí.

Ruto silbaba a todo silbar y decía:

—¡Sí!, soy el sheriff, sí!, y os detengo a todos.

Y Alcestes le dio un tachazo en el quepis, diciendo que lo hacía prisionero. Y Rulo se enfadó porque su silbato había caído en la hierba. Y yo lloraba y le decía a Eudes que estaba en mi casa y que no quería volver a verlo. Todos gritaban, era estupendo. Nos lo pasábamos fenomenal.

Y después papá salió de casa. No tenía pinta de estar muy satisfecho.

—¡Eh, chicos! ¿Qué es todo este barullo? ¿Es que no sabéis divertirnos tranquilamente?

—La culpa es de Godofredo, señor; no quiere ser el prisionero —dijo Eudes.

—Vamos, niños, voy a enseñaros cómo hay que jugar —dijo papá—. ¡Yo seré el prisionero!

¡Estábamos realmente encantados! ¡Es estupendo mi papá! Atamos a papá al árbol con la cuerda de la ropa y en cuanto acabamos, vimos al señor Blédurt saltar el seto del jardín. El señor Blédurt es nuestro vecino y le encanta tomarle el pelo a papá.

—Yo también quiero jugar. ¡Seré un piel roja!



—¡Sal de aquí, Blédurt, nadie te ha llamado!

El señor Blédurt era formidable; se puso delante de papá con los brazos cruzados y dijo:

—¡Que el rostro pálido contenga su lengua!

Papá hacía esfuerzos graciosísimos para soltarse del árbol y el señor Blédurt se puso a bailar alrededor del árbol lanzando gritos. Nos habría gustado quedarnos para ver a papá y al señor Blédurt divertirse y hacer el payaso, pero no pudimos, porque mamá nos llamó a merendar, y después fuimos a mi cuarto a jugar con el tren eléctrico. Lo que yo no sabía es que a papá le gustase tanto jugar a los cowboys. Cuando bajamos, ya por la noche, el señor Blédurt se había marchado: hacía un buen rato, pero papá seguía atado al árbol, gritando y haciendo muecas.

¡Es formidable saber divertirse así, uno solo!

RENE GOSANNY

El pequeño Nicolás (Adaptación)

Extensión total

Nombre del autor

Características Externas

Título

Ortografía

Número de párrafos

Tipografía

Lectura

1

Papá juega con nosotros

Una tarde invité a mis compañeros a venir a casa para jugar a los cowboys. Estábamos en el jardín y mamá nos había dicho que nos llamaría para merendar.

—Bueno —dijo yo—, vamos a ver: yo soy el bueno y tengo un caballo blanco, y vosotros sois los bandidos, pero al final gano yo.

Los otros no estaban de acuerdo, lo cual es un rollo; cuando uno juega solo, no se divierte; y cuando no se está solo, los demás aman un montón de discusiones.

—¿Por qué no voy a ser yo el bueno? —dijo Eudes—, y, además, ¿por qué no voy a tener un caballo blanco también yo?

—¿Y quién será el prisionero? —pregunté yo.

—Buena, será Godofredo —dijo Eudes—. Vamos a atarlo al árbol con la cuerda de tender la ropa.

—Eso no está bien! —dijo Godofredo—. ¿Por qué yo? No quiero ser el prisionero, soy el mejor vestido de todos!

—¿A qué viene eso? —dijo Eudes—. ¡Yo no me niego a jugar, aunque tengo un caballo blanco!

—¿Quién tiene el caballo blanco soy yo? —dijo.

Eudes se enfadó y dijo que el caballo blanco era de él y que si no me gustaba me daría un puñetazo en la nariz.

—Pruebal —le dije. Y lo consiguió.

Rulo silbaba a todo silbar y decía:

—Sí, soy el sheriff, sí, y os detengo a todos.

Y Alcestes le dio un tachazo en el quepis, diciendo que lo hacía prisionero. Y Rulo se enfadó porque su silbato había caído en la hierba. Y yo lloraba y le decía a Eudes que estaba en mi casa y que no quería volver a verlo. Todos gritaban, era estupendo. Nos lo pasábamos fenomenal.

Y después papá salió de casa. No tenía pinta de estar muy satisfecho.

—¿Eh, chicos! ¿Qué es todo este barullo? ¿Es que no sabéis divertirnos tranquilamente?

—La culpa es de Godofredo, señor; no quiere ser el prisionero —dijo Eudes.

—Vamos, niños, voy a enseñaros cómo hay que jugar —dijo papá—. ¡Yo seré el prisionero!

¡Estábamos realmente encantados! ¡Es estupendo mi papá! Atamos a papá al árbol con la cuerda de la ropa y en cuanto acabamos, vimos al señor Blédurt saltar el seto del jardín. El señor Blédurt es nuestro vecino y le encanta tomarle el pelo a papá.

—Yo también quiero jugar. ¡Seré un piel roja!



—¡Sal de aquí, Blédurt, nadie te ha llamado!

El señor Blédurt era formidable; se puso delante de papá con los brazos cruzados y dijo:

—¡Que el rostro pálido contenga su lengua!

Papá hacía esfuerzos graciosísimos para saltarse del árbol y el señor Blédurt se puso a bailar alrededor del árbol lanzando gritos. Nos habría gustado quedarnos para ver a papá y al señor Blédurt divertirse y hacer el payaso, pero no pudimos, porque mamá nos llamó a merendar, y después fuimos a mi cuarto a jugar con el tren eléctrico. Lo que yo no sabía es que a papá le gustase tanto jugar a los cowboys.

Cuando bajamos, ya por la noche, el señor Blédurt se había marchado hacia un buen rato, pero papá seguía atado al árbol, gritando y haciendo muecas.

¡Es formidable saber divertirse así, uno solo!

RENE GOSANNY
El pequeño Nicolás (Adaptación)

Extensión total

Nombre del autor

Características Internas

Tema General

Idea Central

Ideas Principales

Ideas Secundarias

Lectura
1

Papá juega con nosotros

Una tarde invité a mis compañeros a venir a casa para jugar a los cowboys. Estábamos en el jardín y mamá nos había dicho que nos llamaría para merendar.

—Bueno —dijo yo—, vamos a ver: yo soy el bueno y tengo un caballo blanco, y vosotros sois los bandidos, pero al final gano yo.

Los otros no estaban de acuerdo, lo cual es un rollo; cuando uno juega solo, no se divierte; y cuando no se está solo, los demás aman un montón de discusiones.

—¿Por qué no voy a ser yo el bueno? —dijo Eudes—, y, además, ¿por qué no voy a tener un caballo blanco también yo?

—¿Y quién será el prisionero? —pregunté yo.

—Buena, será Godofredo —dijo Eudes—. Vamos a atarlo al árbol con la cuerda de tender la ropa.

—Eso no está bien! —dijo Godofredo—. ¿Por qué yo? No quiero ser el prisionero, soy el mejor vestido de todos!

—¿A qué viene eso? —dijo Eudes—. ¡Yo no me niego a jugar, aunque tengo un caballo blanco!

—¿Quién tiene el caballo blanco soy yo! —dijo.

Eudes se enfadó y dijo que el caballo blanco era de él y que si no me gustaba me daría un puñetazo en la nariz.

—¡Prueba! —le dije. Y lo conseguí.

Rulo silbaba a todo silbar y decía:

—Sí!, soy el sheriff, sí!, y os detengo a todos.

Y Alcestes le dio un tchazo en el quepis, diciendo que lo hacía prisionero. Y Rulo se enfadó porque su silbato había caído en la hierba. Y yo lloraba y le decía a Eudes que estaba en mi casa y que no quería volver a verlo. Todos gritaban, era estupendo. Nos lo pasábamos fenomenal.

Y después papá salió de casa. No tenía pinta de estar muy satisfecho.

—¿Eh, chicos! ¿Qué es todo este barullo? ¿Es que no sabéis divertirnos tranquilamente?

—La culpa es de Godofredo, señor; no quiere ser el prisionero —dijo Eudes.

—Vamos, niños, voy a enseñaros cómo hay que jugar —dijo papá—. ¡Yo seré el prisionero!

¡Estábamos realmente encantados! ¡Es estupendo mi papá! ¡Atamos a papá al árbol con la cuerda de la ropa y en cuanto acabamos, vimos al señor Blédurt saltar el seto del jardín. El señor Blédurt es nuestro vecinito y le encanta tomarle el pelo a papá.

—Yo también quiero jugar. ¡Seré un piel roja!



—¡Sal de aquí, Blédurt, nadie te ha llamado!

El señor Blédurt era formidable; se puso delante de papá con los brazos cruzados y dijo:

—¡Que el rostro pálido contenga su lengua!

Papá hacía esfuerzos graciosísimos para saltarse del árbol y el señor Blédurt se puso a bailar alrededor del árbol lanzando gritos. Nos habría gustado quedarnos para ver a papá y al señor Blédurt divertirse y hacer el payaso, pero no pudimos, porque mamá nos llamó a merendar, y después fuimos a mi cuarto a jugar con el tren eléctrico. Lo que yo no sabía es que a papá le gustase tanto jugar a los cowboys. Cuando bajamos, ya por la noche, el señor Blédurt se había marchado hacía un buen rato, pero papá seguía atado al árbol, gritando y haciendo muecas.

¡Es formidable saber divertirse así, uno solo!

RENE GOSANNY
El pequeño Nicolás (Adaptación)

Relación de
idea - título

Objetivo

Tono

Lenguaje

Utilizado

Tema General

El tema general es el tópicico que aborda el texto. El concepto general sobre lo que trata.

Características Internas

Tema General

Idea Central

Ideas Principales

Ideas Secundarias

Lectura
1

Papá juega con nosotros

Una tarde invité a mis compañeros a venir a casa para jugar a los cowboys. Estábamos en el jardín y mamá nos había dicho que nos llamaría para merendar.

—Bueno —dijo yo—, vamos a ver: yo soy el bueno y tengo un caballo blanco, y vosotros sois los bandidos, pero al final gano yo.

Los otros no estaban de acuerdo, lo cual es un rollo; cuando uno juega solo, no se divierte; y cuando no se está solo, los demás aman un montón de discusiones.

—¿Por qué no voy a ser yo el bueno? —dijo Eudes—, y, además, ¿por qué no voy a tener un caballo blanco también yo?

—¿Y quién será el prisionero? —pregunté yo.

—Buena, será Godofredo —dijo Eudes—. Vamos a atarlo al árbol con la cuerda de tender la ropa.

—Eso no está bien! —dijo Godofredo—. ¿Por qué yo? No quiero ser el prisionero, soy el mejor vestido de todos!

—¿A qué viene eso? —dijo Eudes—. ¡Yo no me niego a jugar, aunque tengo un caballo blanco!

—¿Quién tiene el caballo blanco soy yo! —dijo.

Eudes se enfadó y dijo que el caballo blanco era de él y que si no me gustaba me daría un puñetazo en la nariz.

—¡Prueba! —le dije. Y lo conseguí.

Rulo silbaba a todo silbar y decía:

—Sí!, soy el sheriff, sí!, y os detengo a todos.

Y Alcestes le dio un tchazo en el quepis, diciendo que lo hacía prisionero. Y Rulo se enfadó porque su silbato había caído en la hierba. Y yo lloraba y le decía a Eudes que estaba en mi casa y que no quería volver a verlo. Todos gritaban, era estupendo. Nos lo pasábamos fenomenal.

Y después papá salió de casa. No tenía pinta de estar muy satisfecho.

—¿Eh, chicos! ¿Qué es todo este barullo? ¿Es que no sabéis divertirnos tranquilamente?

—La culpa es de Godofredo, señor; no quiere ser el prisionero —dijo Eudes.

—Vamos, niños, voy a enseñaros cómo hay que jugar —dijo papá—. ¡Yo seré el prisionero!

¡Estábamos realmente encantados! ¡Es estupendo mi papá! ¡Atamos a papá al árbol con la cuerda de la ropa y en cuanto acabamos, vimos al señor Blédurt saltar el seto del jardín. El señor Blédurt es nuestro vecinito y le encanta tomarle el pelo a papá.

—Yo también quiero jugar. ¡Seré un piel roja!



—¡Sal de aquí, Blédurt, nadie te ha llamado!

El señor Blédurt era formidable; se puso delante de papá con los brazos cruzados y dijo:

—¡Que el rostro pálido contenga su lengua!

Papá hacía esfuerzos graciosísimos para saltarse del árbol y el señor Blédurt se puso a bailar alrededor del árbol lanzando gritos. Nos habría gustado quedarnos para ver a papá y al señor Blédurt divertirse y hacer el payaso, pero no pudimos, porque mamá nos llamó a merendar, y después fuimos a mi cuarto a jugar con el tren eléctrico. Lo que yo no sabía es que a papá le gustase tanto jugar a los cowboys. Cuando bajamos, ya por la noche, el señor Blédurt se había marchado hacía un buen rato, pero papá seguía atado al árbol, gritando y haciendo muecas.

¡Es formidable saber divertirse así, uno solo!

RENE GOSANNY
El pequeño Nicolás (Adaptación)

Relación de
idea - título

Objetivo

Tono

Lenguaje
Utilizado

Idea Central

Es la idea medular del texto. La premisa en la que se fundamenta la narración.

Características Internas

Tema General

Idea Central

Ideas Principales

Ideas Secundarias

Lectura
1

Papá juega con nosotros

Una tarde invité a mis compañeros a venir a casa para jugar a los cowboys. Estábamos en el jardín y mamá nos había dicho que nos llamaría para merendar.

—Bueno —dijo yo—, vamos a ver: yo soy el bueno y tengo un caballo blanco, y vosotros sois los bandidos, pero al final gano yo.

Los otros no estaban de acuerdo, lo cual es un rollo; cuando uno juega solo, no se divierte; y cuando no se está solo, los demás aman un montón de discusiones.

—¿Por qué no voy a ser yo el bueno? —dijo Eudes—, y, además, ¿por qué no voy a tener un caballo blanco también yo?

—¿Y quién será el prisionero? —pregunté yo.

—Buena, será Godofredo —dijo Eudes—. Vamos a atarlo al árbol con la cuerda de tender la ropa.

—Eso no está bien! —dijo Godofredo—. ¿Por qué yo? No quiero ser el prisionero, soy el mejor vestido de todos!

—¿A qué viene eso? —dijo Eudes—. ¡Yo no me niego a jugar, aunque tengo un caballo blanco!

—¿Quién tiene el caballo blanco soy yo! —dijo.

Eudes se enfadó y dijo que el caballo blanco era de él y que si no me gustaba me daría un puñetazo en la nariz.

—¡Prueba! —le dije. Y lo conseguí.

Rulo silbaba a todo silbar y decía:

—Sí!, soy el sheriff, sí!, y os detengo a todos.

Y Alcestes le dio un tchazo en el quepis, diciendo que lo hacía prisionero. Y Rulo se enfadó porque su silbato había caído en la hierba. Y yo lloraba y le decía a Eudes que estaba en mi casa y que no quería volver a verlo. Todos gritaban, era estupendo. Nos lo pasábamos fenomenal.

Y después papá salió de casa. No tenía pinta de estar muy satisfecho.

—¿Eh, chicos! ¿Qué es todo este barullo? ¿Es que no sabéis divertirnos tranquilamente?

—La culpa es de Godofredo, señor; no quiere ser el prisionero —dijo Eudes.

—Vamos, niños, voy a enseñaros cómo hay que jugar —dijo papá—. ¡Yo seré el prisionero!

¡Estábamos realmente encantados! ¡Es estupendo mi papá! ¡Atamos a papá al árbol con la cuerda de la ropa y en cuanto acabamos, vimos al señor Blédurt saltar el seto del jardín. El señor Blédurt es nuestro vecinito y le encanta tomarle el pelo a papá.

—Yo también quiero jugar. ¡Seré un piel roja!



—¡Sal de aquí, Blédurt, nadie te ha llamado!

El señor Blédurt era formidable; se puso delante de papá con los brazos cruzados y dijo:

—¡Que el rostro pálido contenga su lengua!

Papá hacía esfuerzos graciosísimos para saltarse del árbol y el señor Blédurt se puso a bailar alrededor del árbol lanzando gritos. Nos habría gustado quedarnos para ver a papá y al señor Blédurt divertirse y hacer el payaso, pero no pudimos, porque mamá nos llamó a merendar, y después fuimos a mi cuarto a jugar con el tren eléctrico. Lo que yo no sabía es que a papá le gustase tanto jugar a los cowboys. Cuando bajamos, ya por la noche, el señor Blédurt se había marchado hacía un buen rato, pero papá seguía atado al árbol, gritando y haciendo muecas.

¡Es formidable saber divertirse así, uno solo!

RENE GOSANNY
El pequeño Nicolás (Adaptación)

Relación de
idea - título

Objetivo

Tono

Lenguaje

Utilizado

Ideas Principales

Son las ideas que más destacan del texto, las que marcan los puntos más importantes.

Características Internas

Tema General

Idea Central

Ideas Principales

Ideas Secundarias

Lectura
1

Papá juega con nosotros

Una tarde invité a mis compañeros a venir a casa para jugar a los cowboys. Estábamos en el jardín y mamá nos había dicho que nos llamaría para merendar.

—Bueno —dijo yo—, vamos a ver: yo soy el bueno y tengo un caballo blanco, y vosotros sois los bandidos, pero al final gano yo.

Los otros no estaban de acuerdo, lo cual es un rollo; cuando uno juega solo, no se divierte; y cuando no se está solo, los demás aman un montón de discusiones.

—¿Por qué no voy a ser yo el bueno? —dijo Eudes—, y, además, ¿por qué no voy a tener un caballo blanco también yo?

—¿Y quién será el prisionero? —pregunté yo.

—Buena, será Godofredo —dijo Eudes—. Vamos a atarlo al árbol con la cuerda de tender la ropa.

—Eso no está bien! —dijo Godofredo—. ¿Por qué yo? No quiero ser el prisionero, soy el mejor vestido de todos!

—¿A qué viene eso? —dijo Eudes—. ¡Yo no me niego a jugar, aunque tengo un caballo blanco!

—¿Quién tiene el caballo blanco soy yo! —dijo.

Eudes se enfadó y dijo que el caballo blanco era de él y que si no me gustaba me daría un puñetazo en la nariz.

—Prueba! —le dije. Y lo conseguí.

Rulo silbaba a todo silbar y decía:

—Sil!, soy el sheriff, sil!, y os detengo a todos.

Y Alcestes le dio un tchazo en el quepis, diciendo que lo hacía prisionero. Y Rulo se enfadó porque su silbato había caído en la hierba. Y yo lloraba y le decía a Eudes que estaba en mi casa y que no quería volver a verlo. Todos gritaban, era estupendo. Nos lo pasábamos fenomenal.

Y después papá salió de casa. No tenía pinta de estar muy satisfecho.

—¿Eh, chicos! ¿Qué es todo este barullo? ¿Es que no sabéis divertirnos tranquilamente?

—La culpa es de Godofredo, señor; no quiere ser el prisionero —dijo Eudes.

—Vamos, niños, voy a enseñaros cómo hay que jugar —dijo papá—. ¡Yo seré el prisionero!

¡Estábamos realmente encantados! ¡Es estupendo mi papá! ¡Atamos a papá al árbol con la cuerda de la ropa y en cuanto acabamos, vimos al señor Blédurt saltar el seto del jardín. El señor Blédurt es nuestro vecinito y le encanta tomarle el pelo a papá.

—Yo también quiero jugar. ¡Seré un piel roja!



—¡Sal de aquí, Blédurt, nadie te ha llamado!

El señor Blédurt era formidable; se puso delante de papá con los brazos cruzados y dijo:

—¡Que el rostro pálido contenga su lengua!

Papá hacía esfuerzos graciosísimos para saltarse del árbol y el señor Blédurt se puso a bailar alrededor del árbol lanzando gritos. Nos habría gustado quedarnos para ver a papá y al señor Blédurt divertirse y hacer el payaso, pero no pudimos, porque mamá nos llamó a merendar, y después fuimos a mi cuarto a jugar con el tren eléctrico. Lo que yo no sabía es que a papá le gustase tanto jugar a los cowboys. Cuando bajamos, ya por la noche, el señor Blédurt se había marchado hacía un buen rato, pero papá seguía atado al árbol, gritando y haciendo muecas.

¡Es formidable saber divertirse así, uno solo!

RENE GOSANNY
El pequeño Nicolás (Adaptación)

Relación de
idea - título

Objetivo

Tono

Lenguaje
Utilizado

Ideas Secundarias.

Apoyan a las ideas principales. Son las ideas que complementan puntos que destacan.

Características Internas

Tema General

Idea Central

Ideas Principales

Ideas Secundarias

Lectura
1

Papá juega con nosotros

Una tarde invité a mis compañeros a venir a casa para jugar a los cowboys. Estábamos en el jardín y mamá nos había dicho que nos llamaría para merendar.

—Bueno —dijo yo—, vamos a ver: yo soy el bueno y tengo un caballo blanco, y vosotros sois los bandidos, pero al final gano yo.

Los otros no estaban de acuerdo, lo cual es un rollo; cuando uno juega solo, no se divierte; y cuando no se está solo, los demás aman un montón de discusiones.

—¿Por qué no voy a ser yo el bueno? —dijo Eudes—, y, además, ¿por qué no voy a tener un caballo blanco también yo?

—¿Y quién será el prisionero? —pregunté yo.

—Buena, será Godofredo —dijo Eudes—. Vamos a atarlo al árbol con la cuerda de tender la ropa.

—Eso no está bien! —dijo Godofredo—. ¿Por qué yo? No quiero ser el prisionero, soy el mejor vestido de todos!

—¿A qué viene eso? —dijo Eudes—. ¡Yo no me niego a jugar, aunque tengo un caballo blanco!

—¿Quién tiene el caballo blanco soy yo! —dijo.

Eudes se enfadó y dijo que el caballo blanco era de él y que si no me gustaba me daría un puñetazo en la nariz.

—¡Prueba! —le dije. Y lo conseguí.

Rulo silbaba a todo silbar y decía:

—Sí!, soy el sheriff, sí!, y os detengo a todos.

Y Alcestes le dio un tchazo en el quepis, diciendo que lo hacía prisionero. Y Rulo se enfadó porque su silbato había caído en la hierba. Y yo lloraba y le decía a Eudes que estaba en mi casa y que no quería volver a verlo. Todos gritaban, era estupendo. Nos lo pasábamos fenomenal.

Y después papá salió de casa. No tenía pinta de estar muy satisfecho.

—¿Eh, chicos! ¿Qué es todo este barullo? ¿Es que no sabéis divertirnos tranquilamente?

—La culpa es de Godofredo, señor; no quiere ser el prisionero —dijo Eudes.

—Vamos, niños, voy a enseñaros cómo hay que jugar —dijo papá—. ¡Yo seré el prisionero!

¡Estábamos realmente encantados! ¡Es estupendo mi papá! ¡Atamos a papá al árbol con la cuerda de la ropa y en cuanto acabamos, vimos al señor Blédurt saltar el seto del jardín. El señor Blédurt es nuestro vecinito y le encanta tomarle el pelo a papá.

—Yo también quiero jugar. ¡Seré un piel roja!



—¡Sal de aquí, Blédurt, nadie te ha llamado!

El señor Blédurt era formidable; se puso delante de papá con los brazos cruzados y dijo:

—¡Que el rostro pálido contenga su lengua!

Papá hacía esfuerzos graciosísimos para saltarse del árbol y el señor Blédurt se puso a bailar alrededor del árbol lanzando gritos. Nos habría gustado quedarnos para ver a papá y al señor Blédurt divertirse y hacer el payaso, pero no pudimos, porque mamá nos llamó a merendar, y después fuimos a mi cuarto a jugar con el tren eléctrico. Lo que yo no sabía es que a papá le gustase tanto jugar a los cowboys. Cuando bajamos, ya por la noche, el señor Blédurt se había marchado hacía un buen rato, pero papá seguía atado al árbol, gritando y haciendo muecas.

¡Es formidable saber divertirse así, uno solo!

RENE GOSANNY
El pequeño Nicolás (Adaptación)

Relación de
idea - título

Objetivo

Tono

Lenguaje
Utilizado

Relación Idea - Título

Es el análisis de la coherencia entre el texto y el título, para una mejor comprensión.

Características Internas

Tema General

Idea Central

Ideas Principales

Ideas Secundarias

Lectura
1

Papá juega con nosotros

Una tarde invité a mis compañeros a venir a casa para jugar a los cowboys. Estábamos en el jardín y mamá nos había dicho que nos llamaría para merendar.

—Bueno —dijo yo—, vamos a ver: yo soy el bueno y tengo un caballo blanco, y vosotros sois los bandidos, pero al final gano yo.

Los otros no estaban de acuerdo, lo cual es un rollo; cuando uno juega solo, no se divierte; y cuando no se está solo, los demás aman un montón de discusiones.

—¿Por qué no voy a ser yo el bueno? —dijo Eudes—, y, además, ¿por qué no voy a tener un caballo blanco también yo?

—¿Y quién será el prisionero? —pregunté yo.

—Buena, será Godofredo —dijo Eudes—. Vamos a atarlo al árbol con la cuerda de tender la ropa.

—Eso no está bien! —dijo Godofredo—. ¿Por qué yo? No quiero ser el prisionero, soy el mejor vestido de todos!

—¿A qué viene eso? —dijo Eudes—. ¡Yo no me niego a jugar, aunque tengo un caballo blanco!

—¿Quién tiene el caballo blanco soy yo! —dijo.

Eudes se enfadó y dijo que el caballo blanco era de él y que si no me gustaba me daría un puñetazo en la nariz.

—¡Prueba! —le dije. Y lo conseguí.

Rulo silbaba a todo silbar y decía:

—Sí!, soy el sheriff, sí!, y os detengo a todos.

Y Alcestes le dio un tchazo en el quepis, diciendo que lo hacía prisionero. Y Rulo se enfadó porque su silbato había caído en la hierba. Y yo lloraba y le decía a Eudes que estaba en mi casa y que no quería volver a verlo. Todos gritaban, era estupendo. Nos lo pasábamos fenomenal.

Y después papá salió de casa. No tenía pinta de estar muy satisfecho.

—¿Eh, chicos! ¿Qué es todo este barullo? ¿Es que no sabéis divertirnos tranquilamente?

—La culpa es de Godofredo, señor; no quiere ser el prisionero —dijo Eudes.

—Varnos, niños, voy a enseñaros cómo hay que jugar —dijo papá—. ¡Yo seré el prisionero!

¡Estábamos realmente encantados! ¡Es estupendo mi papá! ¡Atamos a papá al árbol con la cuerda de la ropa y en cuanto acabamos, vimos al señor Blédurt saltar el seto del jardín. El señor Blédurt es nuestro vecinito y le encanta tomarle el pelo a papá.

—Yo también quiero jugar. ¡Seré un piel roja!



—¡Sal de aquí, Blédurt, nadie te ha llamado!

El señor Blédurt era formidable; se puso delante de papá con los brazos cruzados y dijo:

—¡Que el rostro pálido contenga su lengua!

Papá hacía esfuerzos graciosísimos para saltarse del árbol y el señor Blédurt se puso a bailar alrededor del árbol lanzando gritos. Nos habría gustado quedarnos para ver a papá y al señor Blédurt divertirse y hacer el payaso, pero no pudimos, porque mamá nos llamó a merendar, y después fuimos a mi cuarto a jugar con el tren eléctrico. Lo que yo no sabía es que a papá le gustase tanto jugar a los cowboys. Cuando bajamos, ya por la noche, el señor Blédurt se había marchado hacía un buen rato, pero papá seguía atado al árbol, gritando y haciendo muecas.

¡Es formidable saber divertirse así, uno solo!

RENE GOSANNY
El pequeño Nicolás (Adaptación)

Relación de
idea - título

Objetivo

Tono

Lenguaje

Utilizado

Objetivo

**Es el propósito por el cuál fue escrito el texto,
y qué quiere comunicar el autor.**

Características Internas

Tema General

Idea Central

Ideas Principales

Ideas Secundarias

Lectura
1

Papá juega con nosotros

Una tarde invité a mis compañeros a venir a casa para jugar a los cowboys. Estábamos en el jardín y mamá nos había dicho que nos llamaría para merendar.

—Bueno —dijo yo—, vamos a ver: yo soy el bueno y tengo un caballo blanco, y vosotros sois los bandidos, pero al final gano yo.

Los otros no estaban de acuerdo, lo cual es un rollo; cuando uno juega solo, no se divierte; y cuando no se está solo, los demás aman un montón de discusiones.

—¿Por qué no voy a ser yo el bueno? —dijo Eudes—, y, además, ¿por qué no voy a tener un caballo blanco también yo?

—¿Y quién será el prisionero? —pregunté yo.

—Buena, será Godofredo —dijo Eudes—. Vamos a atarlo al árbol con la cuerda de tender la ropa.

—Eso no está bien! —dijo Godofredo—. ¿Por qué yo? No quiero ser el prisionero, soy el mejor vestido de todos!

—¿A qué viene eso? —dijo Eudes—. ¡Yo no me niego a jugar, aunque tengo un caballo blanco!

—¿Quién tiene el caballo blanco soy yo! —dijo.

Eudes se enfadó y dijo que el caballo blanco era de él y que si no me gustaba me daría un puñetazo en la nariz.

—¡Prueba! —le dije. Y lo conseguí.

Rulo silbaba a todo silbar y decía:

—Sí!, soy el sheriff, sí!, y os detengo a todos.

Y Alcestes le dio un tchazo en el quepis, diciendo que lo hacía prisionero. Y Rulo se enfadó porque su silbato había caído en la hierba. Y yo lloraba y le decía a Eudes que estaba en mi casa y que no quería volver a verlo. Todos gritaban, era estupendo. Nos lo pasábamos fenomenal.

Y después papá salió de casa. No tenía pinta de estar muy satisfecho.

—¿Eh, chicos! ¿Qué es todo este barullo? ¿Es que no sabéis divertirnos tranquilamente?

—La culpa es de Godofredo, señor; no quiere ser el prisionero —dijo Eudes.

—Vamos, niños, voy a enseñaros cómo hay que jugar —dijo papá—. ¡Yo seré el prisionero!

¡Estábamos realmente encantados! ¡Es estupendo mi papá! ¡Atamos a papá al árbol con la cuerda de la ropa y en cuanto acabamos, vimos al señor Blédurt saltar el seto del jardín. El señor Blédurt es nuestro vecinito y le encanta tomarle el pelo a papá.

—Yo también quiero jugar. ¡Seré un piel roja!



—¡Sal de aquí, Blédurt, nadie te ha llamado!

El señor Blédurt era formidable; se puso delante de papá con los brazos cruzados y dijo:

—¡Que el rostro pálido contenga su lengua!

Papá hacía esfuerzos graciosísimos para saltarse del árbol y el señor Blédurt se puso a bailar alrededor del árbol lanzando gritos. Nos habría gustado quedarnos para ver a papá y al señor Blédurt divertirse y hacer el payaso, pero no pudimos, porque mamá nos llamó a merendar, y después fuimos a mi cuarto a jugar con el tren eléctrico. Lo que yo no sabía es que a papá le gustase tanto jugar a los cowboys. Cuando bajamos, ya por la noche, el señor Blédurt se había marchado hacía un buen rato, pero papá seguía atado al árbol, gritando y haciendo muecas.

¡Es formidable saber divertirse así, uno solo!

RENE GOSANNY
El pequeño Nicolás (Adaptación)

Relación de
idea - título

Objetivo

Tono

Lenguaje
Utilizado

Tono

Es un recurso que transmite la emoción que se debe sentir al leer el texto.

Características Internas

Tema General

Idea Central

Ideas Principales

Ideas Secundarias

Lectura
1

Papá juega con nosotros

Una tarde invité a mis compañeros a venir a casa para jugar a los cowboys. Estábamos en el jardín y mamá nos había dicho que nos llamaría para merendar.

—Bueno —dijo yo—, vamos a ver: yo soy el bueno y tengo un caballo blanco, y vosotros sois los bandidos, pero al final gano yo.

Los otros no estaban de acuerdo, lo cual es un rollo; cuando uno juega solo, no se divierte; y cuando no se está solo, los demás aman un montón de discusiones.

—¿Por qué no voy a ser yo el bueno? —dijo Eudes—, y, además, ¿por qué no voy a tener un caballo blanco también yo?

—¿Y quién será el prisionero? —pregunté yo.

—Buena, será Godofredo —dijo Eudes—. Vamos a atarlo al árbol con la cuerda de tender la ropa.

—Eso no está bien! —dijo Godofredo—. ¿Por qué yo? No quiero ser el prisionero, soy el mejor vestido de todos!

—¿A qué viene eso? —dijo Eudes—. ¡Yo no me niego a jugar, aunque tengo un caballo blanco!

—¿Quién tiene el caballo blanco soy yo! —dijo.

Eudes se enfadó y dijo que el caballo blanco era de él y que si no me gustaba me daría un puñetazo en la nariz.

—¡Prueba! —le dije. Y lo conseguí.

Rulo silbaba a todo silbar y decía:

—Sí!, soy el sheriff, sí!, y os detengo a todos.

Y Alcestes le dio un tchazo en el quepis, diciendo que lo hacía prisionero. Y Rulo se enfadó porque su silbato había caído en la hierba. Y yo lloraba y le decía a Eudes que estaba en mi casa y que no quería volver a verlo. Todos gritaban, era estupendo. Nos lo pasábamos fenomenal.

Y después papá salió de casa. No tenía pinta de estar muy satisfecho.

—¿Eh, chicos! ¿Qué es todo este barullo? ¿Es que no sabéis divertirnos tranquilamente?

—La culpa es de Godofredo, señor; no quiere ser el prisionero —dijo Eudes.

—Vamos, niños, voy a enseñaros cómo hay que jugar —dijo papá—. ¡Yo seré el prisionero!

¡Estábamos realmente encantados! ¡Es estupendo mi papá! ¡Atamos a papá al árbol con la cuerda de la ropa y en cuanto acabamos, vimos al señor Blédurt saltar el seto del jardín. El señor Blédurt es nuestro vecinito y le encanta tomarle el pelo a papá.

—Yo también quiero jugar. ¡Seré un piel roja!



—¡Sal de aquí, Blédurt, nadie te ha llamado!

El señor Blédurt era formidable; se puso delante de papá con los brazos cruzados y dijo:

—¡Que el rostro pálido contenga su lengua!

Papá hacía esfuerzos graciosísimos para saltarse del árbol y el señor Blédurt se puso a bailar alrededor del árbol lanzando gritos. Nos habría gustado quedarnos para ver a papá y al señor Blédurt divertirse y hacer el payaso, pero no pudimos, porque mamá nos llamó a merendar, y después fuimos a mi cuarto a jugar con el tren eléctrico. Lo que yo no sabía es que a papá le gustase tanto jugar a los cowboys. Cuando bajamos, ya por la noche, el señor Blédurt se había marchado hacía un buen rato, pero papá seguía atado al árbol, gritando y haciendo muecas.

¡Es formidable saber divertirse así, uno solo!

RENE GOSANNY
El pequeño Nicolás (Adaptación)

Relación de
idea - título

Objetivo

Tono

Lenguaje
Utilizado

Lenguaje Utilizado

El tipo de lenguaje que utiliza el autor para comunicar sus ideas, formal, informal, coloquial, etc.

Características Internas

Tema General

Idea Central

Ideas Principales

Ideas Secundarias

Lectura
1

Papá juega con nosotros

Una tarde invité a mis compañeros a venir a casa para jugar a los cowboys. Estábamos en el jardín y mamá nos había dicho que nos llamaría para merendar.

—Bueno —dijo yo—, vamos a ver: yo soy el bueno y tengo un caballo blanco, y vosotros sois los bandidos, pero al final gano yo.

Los otros no estaban de acuerdo, lo cual es un rollo; cuando uno juega solo, no se divierte; y cuando no se está solo, los demás aman un montón de discusiones.

—¿Por qué no voy a ser yo el bueno? —dijo Eudes—, y, además, ¿por qué no voy a tener un caballo blanco también yo?

—¿Y quién será el prisionero? —pregunté yo.

—Buena, será Godofredo —dijo Eudes—. Vamos a atarlo al árbol con la cuerda de tender la ropa.

—Eso no está bien! —dijo Godofredo—. ¿Por qué yo? No quiero ser el prisionero, soy el mejor vestido de todos!

—¿A qué viene eso? —dijo Eudes—. ¡Yo no me niego a jugar, aunque tengo un caballo blanco!

—¿Quién tiene el caballo blanco soy yo! —dijo.

Eudes se enfadó y dijo que el caballo blanco era de él y que si no me gustaba me daría un puñetazo en la nariz.

—¡Prueba! —le dije. Y lo conseguí.

Rulo silbaba a todo silbar y decía:

—Sí!, soy el sheriff, sí!, y os detengo a todos.

Y Alcestes le dio un tchazo en el quepis, diciendo que lo hacía prisionero. Y Rulo se enfadó porque su silbato había caído en la hierba. Y yo lloraba y le decía a Eudes que estaba en mi casa y que no quería volver a verlo. Todos gritaban, era estupendo. Nos lo pasábamos fenomenal.

Y después papá salió de casa. No tenía pinta de estar muy satisfecho.

—¿Eh, chicos! ¿Qué es todo este barullo? ¿Es que no sabéis divertirnos tranquilamente?

—La culpa es de Godofredo, señor; no quiere ser el prisionero —dijo Eudes.

—Vamos, niños, voy a enseñaros cómo hay que jugar —dijo papá—. ¡Yo seré el prisionero!

¡Estábamos realmente encantados! ¡Es estupendo mi papá! ¡Atamos a papá al árbol con la cuerda de la ropa y en cuanto acabamos, vimos al señor Blédurt saltar el seto del jardín. El señor Blédurt es nuestro vecinito y le encanta tomarle el pelo a papá.

—Yo también quiero jugar. ¡Seré un piel roja!



—¡Sal de aquí, Blédurt, nadie te ha llamado!

El señor Blédurt era formidable; se puso delante de papá con los brazos cruzados y dijo:

—¡Que el rostro pálido contenga su lengua!

Papá hacía esfuerzos graciosísimos para saltarse del árbol y el señor Blédurt se puso a bailar alrededor del árbol lanzando gritos. Nos habría gustado quedarnos para ver a papá y al señor Blédurt divertirse y hacer el payaso, pero no pudimos, porque mamá nos llamó a merendar, y después fuimos a mi cuarto a jugar con el tren eléctrico. Lo que yo no sabía es que a papá le gustase tanto jugar a los cowboys. Cuando bajamos, ya por la noche, el señor Blédurt se había marchado hacía un buen rato, pero papá seguía atado al árbol, gritando y haciendo muecas.

¡Es formidable saber divertirse así, uno solo!

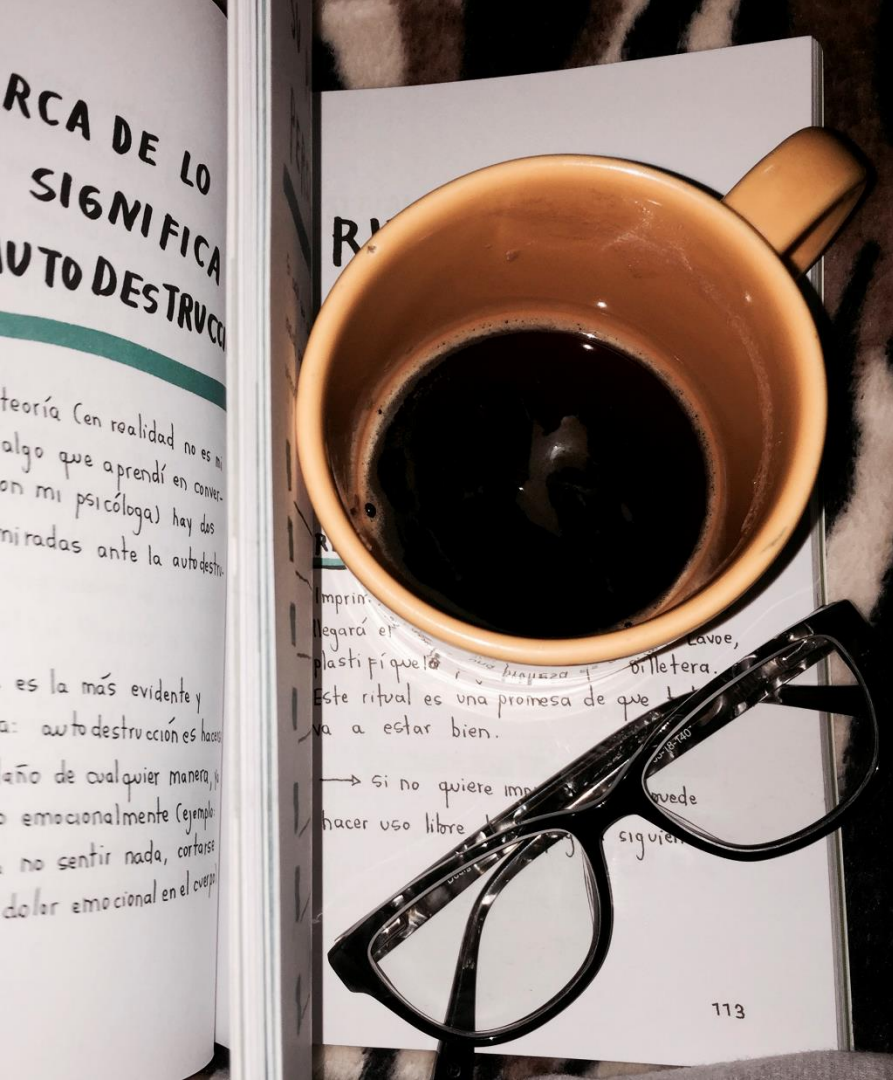
RENE GOSANNY
El pequeño Nicolás (Adaptación)

Relación de
idea - título

Objetivo

Tono

Lenguaje
Utilizado



COMPRENSIÓN LECTORA

Equipo 5

Economía | 1 AD